

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA**  
Plantel 7 “Ezequiel A. Chávez”

*Antología de Estética*  
*Segunda Parte*  
*El arte*

*Profesor Jesús Zúñiga García*

# *El arte*

## *[Definición de arte]*

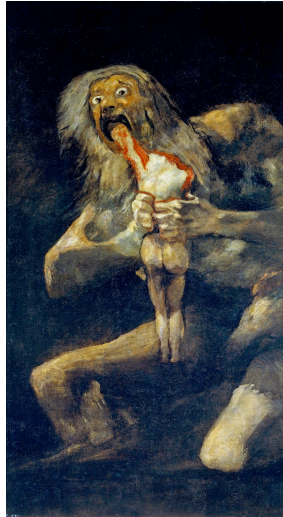
Según Aristóteles, el arte es una virtud intelectual defendible como un hábito productivo cuyo fin es traer algo a la existencia.

El arte, más que una actitud teórica o contemplativa, es una actividad expresiva y productora del espíritu.

El arte es intuición, nada más que intuición, porque no puede darse intuición sin expresión, ambos términos son *simpliciter* convertibles. El proceso de ejecución de la obra de arte, o sea el empleo de los medios técnicos para adecuar la intención interna a la obra exterior, es, hablando con rigor, extrartístico. La verdadera obra de arte —dice Croce citando a un estético alemán— es la imagen interna ( *Das innere Bild ist das eigentliche Kunstwerke*).

El arte en general, trátase de artes útiles o bellas artes, es, ante todo, la posesión de una forma inteligible, en el más amplio sentido del término, apta de suyo para informar en el momento dado, y con el dominio técnico por otra parte indispensable, una materia sensible.

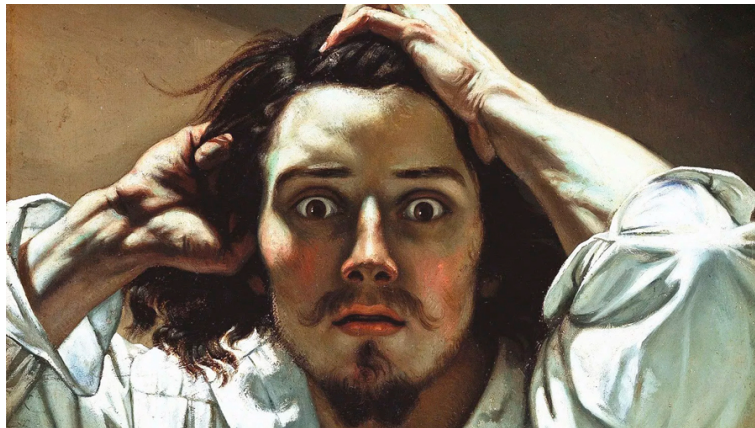
## Cronos devorando a sus hijos *Francisco Goya*



### *Caravaggio, nota biográfica*

Tuvo una vida turbulenta. En ella se sucedieron lances, peleas y episodios reveladores de su carácter tempestuoso y su falta de escrúpulos. En 1606, Caravaggio mató a un hombre en una reyerta y se vio obligado a huir de Roma, adonde, muy a su pesar, nunca pudo volver. Murió cuatro años después en una playa solitaria, aquejado de malaria.

### Autorretrato *Caravaggio*



## *Sentido del arte*

[...] el poeta participa en la función divina de dar nombre a las cosas, esto es, de recrearlas rescatándolas de las denominaciones triviales que imponen sobre ellas los conceptos forjados por exigencias pragmáticas con el fin de hacerla servir a los propósitos útiles de la vida.

Hay quienes sostienen que la misión del arte es justamente la de hacernos patente la realidad obnubilada en la vida cotidiana, por cuánto sólo tomamos la realidad, por decirlo así, en escorzo, destacando de ella aquellos aspectos que pueden servir a las necesidades utilitarias de la existencia y dando de mano a las restantes.

Si el arte, en efecto, es la virtud de trasladar a una materia una forma interior [...], alcanza su momento supremo, cuando esa forma irradia en la materia sensible ese esplendor al que, desde los tiempos de Platón, llamamos belleza.

Por medio de la obra de arte algún fragmento de la realidad es salvado del flujo del tiempo. Un suceso del mundo real, un estado de ánimo, un momento de la vida o la trama de toda ella dejan de ser perecederos, cuando el arte los traslada a un plano intemporal.

La realidad humana es transfigurada por la magia del arte, al mismo tiempo que adquieren conciencia y plenitud aquellos aspectos profundos que yacen dormidos bajo la capa de los intereses cotidianos.

[...] vivir implica una tensión del ser humano cuya voluntad e inteligencia tienen que esforzarse en las relaciones prácticas, morales, sentimentales, etc. La vida cotidiana es trabajo y lucha, preocupación y angustia, es también rutina y aburrimiento. De su

tensión surge una necesidad de descanso que el arte puede procurar... y, por otra parte, es capaz de dar satisfacción imaginaria a las aspiraciones de la voluntad no realizadas.

¿Por qué el arte produce una intensa emoción y por qué es siempre placentera? Ciertos deseos y aspiraciones son de difícil realización en la vida. Estos nos impulsan a imaginar y se acompañan de emociones que permanecen sofocadas en la intimidad de nuestra vida. La imaginación parece destinada a compensar de un modo ficticio las aspiraciones de nuestra voluntad que no tienen cabida dentro de las condiciones reales de nuestra existencia.

Sucede, con frecuencia, que la posición artística es motivada por una imperiosa necesidad de expresión. Podría replicarse aquí que el momento de la expresión sólo puede existir en la vivencia de los artistas productores, y no en de otros que sujetos que se limitan a contemplar el arte ya producido. Pero sucede que la obra de arte desempeña también respecto al contemplador la función expresiva. El público goza del arte, entre otras cosas, porque encuentra en él una expresión de su propia vida, y así la obra individual del creador adquiere el valor de una expresión colectiva. El simple lector de poesía gusta de ella porque da una voz a sus sentimientos, sus deseos o sus ideas, que él no sabría expresar por sí mismo. Lo que el hombre no artista encuentra en el arte es la imagen de sí mismo.

La alegría que acompaña a la contemplación del genio [el artista] no puede ser identificada con la conciencia de una simple calma del espíritu y con un reposo del motor de la voluntad, por el contrario, en esta alegría el mundo es entregado como mundo con un entusiasmo y una entrega, con un deseo y un ardor tan grandes como el no-genio sólo podría sentirlo en los labios de la amada.

En sentido estricto, sólo el amor es creador. En el genio es creador el amor al mundo. Este amor nunca podrá decepcionarse por un contenido particular del mundo. Nos

proporciona la profundidad del ser en el que participa cada cosa; permite que la materia y el alma crezcan en plenitud, y en dicha plenitud participan todas las cosas del mundo.

...los artistas se han abierto a la inmensa plenitud del valor, sentido y belleza que el mundo y la vida les ofrecen, haciendo de ellos el tema inagotable de sus obras.

*Diario de Pandemía*  
Sonia Sánchez Avelar



*Libro de horas*  
Reiner Maria Rilke  
(Fragmento)

Tu palabra es  
tan maravillosa como el viaje  
que hace un tranquilo barco, silencioso,  
por un inmenso río  
en un país de viento, llano, amplio,  
abandonado a cielos gigantescos  
y sometido a antiguos bosques.  
Los pueblecitos que se acercan,  
se desvanecen como campanadas,  
como un ayer o un hoy  
y como todo lo que hayamos visto.

*Segundo poema de los dones*  
Jorge Luis Borges

Gracias quiero dar al divino Laberinto de los efectos y de las causas  
por la diversidad de las criaturas que forman este singular universo,  
por la razón, que no cesará de soñar con un plano del laberinto,  
por el rostro de Elena y la perseverancia de Ulises,  
por el amor, que nos deja ver a los otros como los ve la divinidad,  
por el firme diamante y el agua suelta,  
por el álgebra, palacio de precisos cristales,  
por las místicas monedas de Ángel Silesio,  
por Schopenhauer, que acaso descifró el universo,  
por el fulgor del fuego,  
que ningún ser humano puede mirar sin un asombro antiguo,  
por la caoba, el cedro y el sándalo,  
por el pan y la sal,  
por el misterio de la rosa, que prodiga color y que no lo ve,  
por ciertas vísperas y días de 1955,  
por los duros troperos que en la llanura arrear los animales y el alba,  
por la mañana en Montevideo,  
por el arte de la amistad,



por el último día de Sócrates,  
por las palabras que en un crepúsculo se dijeron de una cruz a otra cruz,  
por aquel sueño del Islam que abarcó mil noches y una noche,  
por aquel otro sueño del infierno,  
de la torre del fuego que purifica  
y de las esferas gloriosas,  
por Swedenborg, que conversaba con los ángeles en las calles de Londres,  
por los ríos secretos e inmemoriales que convergen en mí,  
por el idioma que, hace siglos, hablé en Nortumbria,  
por la espada y el arpa de los sajones,  
por el mar, que es un desierto resplandeciente  
y una cifra de cosas que no sabemos  
y un epitafio de los vikings,  
por la música verbal de Inglaterra,  
por la música verbal de Alemania,  
por el oro, que relumbra en los versos,  
por el épico invierno,  
por el nombre de un libro que no he leído: *Gesta Dei per Francos*,  
por Verlaine, inocente como los pájaros,  
por el prisma de cristal y la pesa de bronce,  
por las rayas del tigre,  
por las altas torres de San Francisco y de la isla de Manhattan,  
por la mañana en Texas,  
por aquel sevillano que redactó la Epístola Moral  
y cuyo nombre, como él hubiera preferido, ignoramos,  
por Séneca y Lucano, de Córdoba  
que antes del español escribieron  
toda la literatura española,  
por el geométrico y bizarro ajedrez,  
por la tortuga de Zenón y el mapa de Royce,  
por el olor medicinal de los eucaliptos,  
por el lenguaje, que puede simular la sabiduría,  
por el olvido, que anula o modifica el pasado,  
por la costumbre, que nos repite y nos confirma como un espejo,  
por la mañana, que nos depara la ilusión de un principio,  
por la noche, su tiniebla y su astronomía,  
por el valor y la felicidad de los otros,  
por la patria, sentida en los jazmines, o en una vieja espada,  
por Whitman y Francisco de Asís, que ya escribieron el poema,  
por el hecho de que el poema es inagotable

y se confunde con la suma de las criaturas  
y no llegará jamás al último verso  
Y varía según los hombres,  
por Frances Haslam, que pidió perdón a sus hijos por morir tan despacio,  
por los minutos que preceden al sueño,  
por el sueño y la muerte, esos dos tesoros ocultos,  
por los íntimos dones que no enumero,  
por la música, misteriosa forma del tiempo.

*Los pálpitos del coronel*  
Eraclio Zepeda

Venia con mi tropa; ciento ochenta de a caballo, aptos para el galope; cuarenta y cinco de a pie, aptos para el tiroteo; cinco de sanidad, poco aptos para las curaciones, pero muy diestros en entierros; nueve del cuerpo legal, aptos para el saqueo y veintisiete mujeres, aptas para todo.

Aparte del personal traía veinticinco vacas bien habénidas y treinta y seis no tanto. Venía contento de Arriaga, porque la guarnición carranciana no había presentado mucho pecho; prefirió la juyenda, dándonos oportunidad para un regular cobro de aportaciones voluntarias a los comerciantes, lo cual nos permitió traer unos bultos y bultos de seda y de dril que si los hubiéramos desenrollado habríamos hecho un camino de tela de tamaños regulares para desfilar por un mundo de flores estampadas y rayas marcadas. Venía, pues, contento, sin agitación ninguna, montado de media nalga, acordándome de una canción que hasta la fecha me gusta, cuando de pronto va asomando frente a mí un pedacito de gente, chaparrito el hombre, tan panzudo que boca arriba era más alto que parado, según pude comprobar un año después, el día que lo fusilamos. Llego como si fuera gato de escurrido, y haciéndome el saludo reglamentario me dijo:

– Mi coronel, no está usted para saberlo ni yo para decirlo pero me come la boca para contarle que en la hacienda de Buenavista hay cosas que pueden resultar noticias de provecho en los asuntos de guerra.

Lo quede mirando fijo, clavados mis ojos en sus ojos y, como el saludo me aguantó la vista, le ordené :

-contáme.

–Vera usted mi coronel –dijo- en el casco de la hacienda están como ciento cincuenta carranclanes desde como cinco días, chupando trago, comiendo vaca, corriendo mujer, y durmiendo cruda tras cruda, y cada día que pasa ese ven más descoloridos y con menos fuerza. Ya ayer ni guardia pusieron porque nadie quiere echarse a perder la alegría. Para mí, coronel que están pidiendo a gritos un arrequintinazo de su furia.

–Capaz- le contesté y me quedé pensando.

Y en esos pensares fue que me empecé a perder porque vine a imaginarme las ametralladores tan buenas que les podíamos quitar, y el parque, y los caballos, y también, ya en el campo materialista las monedas de oro que ellos con tanta disciplina van recibiendo por cuanta finca y por cuanto pueblo pasan, para dejárselas amarradas la cintura en esas mazacuatas que les llaman.

Y ya entrada en el alma la mona de la ambición, no queda más remedio que seguirla columpiando en la arboleda de los pensamientos. Y ya ambicionando deplamamente ordené:

-Prepárense para el desparrame por el llano. Vamos a ¡Buenavista para encostalar una cosechita que parece maduró solita!

Y mi contingente dijo: a reírse y a aplaudir, y viendo su disposición y su alegría acabe de engallarme, y ya engallado grité:

-Chente Torija vos mandás el flanco derecho. ¡"Walter Chanona vos te llevarás el izquierdo! y yo en la pura frente del frente con los montados de Chema Quintana. La estrategia será despernalgar la tropa por todo el llano, de siete a diez varas entre cada combatiente, y los de a pie formando grupo atrás para apoyar fusileando, y para que en caso desesperado, a caite duro. Se apresuren para alancear la resistencia. Las mujeres se quedan atrás siquiera media legua para ayudar a los de sanidad en ir recogiendo heridos, arreglando muertos y sobre todo vigilando a ojo pelón para qué si hay retirada no se vayan a dejar pisar por los carranclanes.

Todos cumplieron las órdenes y yo empecé el camino del combate paso a paso alegre y confiado, esperando la cercanía de la hacienda en donde sin duda me iba aparecer el miedo como siempre, para después fabricar la vergüenza y ganar la fuerza, para pelear como Dios manda.

Sin embargo los asuntos se fueron por otro rumbo, porque al poco tiempo como que el cielo se empezó a nublar. Y yo no sé qué es lo que me pasa, pero siempre que se nubla el cielo a yo me da lo que se llama pálpito del pecho y ya con ese pálpito me empiezo a

acordar de mi mamá. Y me la imagino viejita como es, solita, de arriba para abajo trasteando la casa, buscando sus necesidades y pensando, entre suspiros, la cara de esté su hijo que anda en los negocios de la guerra. Y a mí me baña la tristura.

Pero después empezaron a sonar a lo lejos, unos rayos retumbadores, sacaecos que se iban retachando por los cerros rebotando tronazones. Y no sé por qué, siempre que oigo un rayo en seco me entra lo que se llama el palpito del estomago, y ya con ese palpito, mi mamá se me revela en su cocina, haciéndome tamales, pero señores tamales, y ella está afligida con las peripecias del trabajo aquél, pero alegre por la causa que origina sus quehaceres, y aquí es en donde vengo a entender que la pobrecita está enterada que ya voy de regreso de la guerra, que estoy en paz, y que pronto voy a estar con ella y es por eso que me quiere recibir con la comida que más me gusta, y para eso prepara la masa, sazónada la carne, recorta las hojas descascara los huevos duros, y yo nomas de verla siento un sofocón que me fabrica chibolitas en el gañote.

Y seguimos avanzando con la tropa a mis flancos y a mi espalda rumbo al combate. Cabalgando sobre el polvo del llano, ese polvo esponjadito, fofo, muy marcahuella, cuando de pronto descubro que están cayendo unas gotas solitarias de lluvia, gotas grandes medio avergonzadas, pesadas como tostones, que al tocar la tierra se siembran en el polvo con un ruido triste, trasero, triss, triss, trass. Y no sé qué es lo que me pasa, pero siempre que veo llover disimulado, sin ganas, forzado, me empieza entrar el palpito de la ingle, y ya con el palpito de la ingle la tristura se hace tristazón que de plano me domina, porque lo único que contemplo es que mi santa mamá ya tiene listo el tamal, y la casa barrida, y el piso regado, y hasta los perros están sobre aviso porque un propio llegó a decirle que de un momento a otro llego yo "su hijo el coronel", que viene en paz porque la guerra terminó ya para él y ella está con sus ojitos brillosos otra vez mojaditos y de la opacura que tenían ayer, ni recuerdos quedan porque no tiene reposo yendo y viniendo, espantando moscas, regañando muchachas poco diligentes en los preparativos. Cuando de repente abren la puerta y entro yo pero no llego, sino me llevan acostado en una mesa con un tiro en la frente porque me mataron anoche, en un ataque bobo, malhechote peor pensado, y me llevan con las manos cruzadas sobre el pecho y noto que algún buen compañero me hizo empuñar con la derecha la mitigüesón treinta y ocho, y a pesar de estar muerto me rio de tamaño crucifijo tan a despropósito y al mismo tiempo tan bien propositado, pero la risa se me rompe cuando veo a mi mamá que me amarra un pañuelo en la cabeza para disimular el balazo y también para que no me vaya a quedar con la boca a abierta dando desfiguros y yo me sorprendo de verla tan mujer, tan valiente, tan entera, pero cuando me amarra el pañuelo, como su boca me queda cerca de la oreja, escucho claramente que está diciendo: "ay hijo, ¿Qué vamos a hacer? Yo tan sola y tú sin sol". Y la veo con su carita toda llena de lagrimas que sin ningún disimulo deja que corran, señal segura de que su alma está descansando de la

contención, y yo estoy con el pescuezo lleno de ruidos y rebotes que solo yo escucho, tronazones que se me derraman como antes se me derramaron los cerros con los rayos, pero lo mío, en esta tarde que avanzo en ese combate de la hacienda, no son más que hipos que me estoy aguantando para que no me vean llorar mis contingentes.

Y seguimos avanzando, y yo caigo en el pensar que qué carajo hago aquí en esta puta guerra, y porque no estoy sembrando en lugar de estar arrancando, y me siento como si fuera otro, sin nada que ver con éste que ahora soy, cabeza de tropa, avanzando a un combate que ni busqué ni armé, y empiezo a sentir un olor a cacho quemado que es lo que huelo cuando hay peligro, y en esos precisos momentos cuando estoy atravesando el río frente a la finca y ya se ve la casa grande de la hacienda Buenavista, de pronto sin aviso, a traición, empiezan a tronar las ametralladoras tatatatra-tatatatra, y la fusilería porron, prom en descarga cerrada y para acabarla un cañoncito, pim, pim, pim pim, y yo en medio del río, cogido de sorpresa como un burro y mi gente cayendo ante el fuego de esos carranclanes que en lugar de estar echando trago me mandaron al chaparro aquel, que no descansa en paz, por traerme a esta trampa boba, y ahora son los gritos de los heridos y la caída de los muertos y el relinchar de los caballos y el tatatatra de las malditas tartamudas, y el prorropron de las descargas y el pim pim del cañoncito y en medio de aquel desconcierto me va cayendo el peor de los palpitas, que es el pálpito del culo y entonces si ya no pude controlarme y la vergüenza que no aparece por ningún lado, y yo que me tiro del caballo al río y ahí voy entre el agua y los disparos, a gatas sobre las piedras, en medio de la sanguaza que crece, haciendo a un lado a los muertos y desoyendo a los heridos porque lo único que quiero es salir de allí y ya no quiero oír las descargas, y ahí voy huyendo siempre dentro del río para no dejar huella que me delate, cuando de pronto miro en la playa una cueva chiquitilla, allí me meto y allí me quedo no digo quieto porque estoy temblando, pero si acurrucado, llorando de miedo, asustado de tener tanto miedo, y ya no me acuerdo de mi mamá sino sólo de mí mismo, y afuera oigo que sigue la pelea y por los gritos entiendo que está fuerte el agarrón sin duda, pero yo no puedo moverme porque estoy cubierto de una reuma espesa, agarradora. Y así estoy cuando voy sintiendo en medio de la balacera las pisadas tranquilas de un caballo, y me acurruco más para mostrarme menos, cuando veo que arriba del caballo, silbando, con un fuate en la mano viene Hermenegildo Castillo, hijo de Hermenegildo el viejo, chamacón de dieciséis años al que incorporé hace una semana y lo hice capitán apenas anoche. Y ahí viene el chamaco feliz de estar en su primer combate, luciéndose con el chiflidito, sin sacar siquiera la pistola porque el enemigo está fuera de su tiro aunque él está dentro del fuego del enemigo, meneando su fuate a compás marcado como dicen, los que nunca me han visto, que hago yo cuando peleo, y lo veo venir derechito, mirándome sin una sola mueca y se me acerca. Bien tapado de la cara alcanzo a ver cuando me tiene asegurado levanta el fuate y me empieza a dar una señora chicoteada y fuate va y fuate viene en

medio del combate mientras el chamaco dice pero con voz callada, sin gritos “ande cabrón, miedoso, usted aquí escondido como vieja, huyendo, mientras mi coronel esta en primera línea “despreciando la muerte” y yo tapándome la cara para que no me reconozca, aunque también para protegerme mejor de los riendazos, ahí voy corriendo en medio del río, y el joven Hermenegildo atrás, fueteándome a su gusto, y yo huyendo pero no del enemigo sino del fueete. Y ni cuenta me doy cuando ya estoy saltando entre los muertos, sobre el rebullir de las balas en el agua y noto que en el pecho me quiere amanecer de nuevo la vergüenza y ahora estoy otra vez en la pelea y cuando saco la pistola en el mismo frente del frente me siento tranquilo para empezar a disparar.

Cuando vine a ver era yo el primero en estar asaltando las trincheras de la hacienda.

Y luego otra vez a empezar con esas historias a cerca de que yo cuando combato ni siquiera me despeino.

*Recogido en la cuenca...*

Efrén Hernández

(Fragmento)

Tú naciste en las grietas olvidadas,  
en la piedra angular de las murallas  
de la ciudad que gestan los silencios  
en la vaga extensión de los desiertos...

Tu germen en la hondura aún perdida  
vacía y sin oficio,  
en las profundidades del vacío  
demente, sin resuello y sin imágenes,  
a la propia punción del desamparo  
y a la profundidad sin compañía,  
no al acaso letal; mas al lloroso  
vacío del vacío, fue engendrado.

Tu parte fue la noche,  
tu origen las orillas,  
tu antecedente, tú, lejos de ti  
–yo aún sin esperanza, lejos, lejos–  
y tu nido el abismo.

Te instituyó el principio  
de aspiración, que ordena  
que se llene el vacío,  
que impere la presencia  
entre dentro de sí misma y se acompañe.

*Nadie fue ayer*  
León Felipe

Nadie fue ayer,  
ni va hoy,  
ni irá mañana  
hacia Dios  
por este mismo camino  
que yo voy.  
Para cada hombre guarda  
un rayo nuevo de luz el sol...  
y un camino virgen  
Dios.

## *[¿Qué es la obra de arte?]*

*Espíritu subjetivo (personal), espíritu objetivo (histórico) y espíritu objetivado*

Por su género, la obra de arte pertenece a una forma especial del ser espiritual, al "espíritu objetivado". Es objetivación, es decir, lleva a la objetivación un contenido espiritual.

Ahora bien, es ley fundamental de todo ser espiritual el que no pueda subsistir libremente, sino que sólo se presente descansando en otro fundamento del ser. Así, el espíritu personal del individuo particular descansa en una vida anímica y ésta, a su vez, en la vida corporal y orgánica; esta última es sostenida por el ser inorgánico físico. Domina aquí una cadena de condicionalidad "desde abajo", de acuerdo con la cual lo superior es sostenido por lo inferior; y como la vida espiritual constituye el grado más alto del ser, es sostenida por toda la sucesión de grados inferiores. Pero lo que es válido del espíritu personal vale también respecto al espíritu histórico objetivo que constituye la vida espiritual común de pueblos y épocas enteras; también él descansa, es sostenido por la vida anímica del individuo tanto como por la vida tribal de los pueblos, es decir, en última instancia, también por series enteras de grados del ser o (según expresa el término ontológico) por fábricas enteras de estratos del mundo real. Pues el ser espiritual no puede subsistir sin la estratificación del ser que lo soporta desde abajo.

Lo que es válido respecto de las dos formas del espíritu vivo (la personal-subjetiva y la histórico-objetiva), conserva también su validez en el espíritu objetivado. La objetivación es justo la tercera forma básica del espíritu. No es, desde luego, espíritu vivo, sino sólo contenido espiritual, producto del espíritu, creación espiritual. Pero en esta propiedad se mantiene en una cierta libertad frente a la "vida espiritual", y tanto



frente a la personal como a la objetiva; por así decirlo, una vez surgido de ella y dispensado así de sus cambios, puede llevar una existencia para sí.

Pues lo notable de las creaciones espirituales es que se conservan más allá de la vida de su creador —del orador, el pensador, el escritor, el poeta o el artista plástico—, que pueden sobrevivir no sólo a él, sino a la época y a su espíritu objetivo. El cambio de las generaciones y de los siglos los roza, pero sin arrastrarlas al destino de todo lo que nace y perece. Pero sólo pueden hacerlo cuando han sido elaboradas en un medio real duradero, en un material que tiene una fuerza de resistencia distinta a la de la fugaz vida humana. Y en esta medida es también el espíritu objetivado un espíritu sostenido, que descansa en un producto real que, por su parte, no es en manera alguna espíritu, pero que está por encima de la medida temporal del existir según la vida espiritual. Así, pues, la objetivación consiste esencialmente en la creación de un producto real duradero en el que pueda aparecer un contenido espiritual. Con ello se introduce el objeto estético, en la medida en que ha sido hecho por el hombre, en un círculo más amplio de fenómenos; constituye un tipo especial del espíritu objetivado. Queda, por completo, bajo la ley de la objetivación.

Esta ley es doble. Afirma primero: el contenido espiritual sólo puede conservarse en la medida en que está enlazado a una materia sensible real, es decir, encadenado a ella por su plasmación especial y, así, sostenido por ella. Y, en segundo lugar, afirma: el contenido espiritual sostenido por la materia conformada necesita siempre del rendimiento opuesto del espíritu vivo, tanto del personal como del objetivo; pues está destinado a una conciencia contempladora —también podría decirse a una conciencia que entiende o reconoce, a la cual puede aparecérselo mediatizado por el producto real.

*El espíritu subjetivo-personal*

*Primero sueño*  
Sor Juana Inés de la Cruz  
(Fragmento)  
I  
Piramidal, funesta de la tierra

nacida sombra, al cielo encaminaba  
de vanos obeliscos punta altiva,  
escalar pretendiendo las estrellas;  
si bien sus luces bellas  
exentas siempre, siempre rutilantes,  
la tenebrosa guerra  
que con negros vapores le intimaba  
la vaporosa sombra fugitiva  
burlaban tan distantes,  
que su atezado ceño  
al superior convexo aún no llegaba  
del orbe de la diosa  
que tres veces hermosa  
con tres hermosos rostros ser ostenta;  
quedando sólo dueño  
del aire que empañaba  
con el aliento denso que exhalaba.  
Y en la quietud contenta  
de impero silencioso,  
sumisas sólo voces consentía  
de las nocturnas aves  
tan oscuras tan graves,  
que aún el silencio no se interrumpía.

El viento sosegado, el can dormido:  
éste yace, aquél quedo,  
los átomos no mueve  
con el susurro hacer temiendo leve,  
aunque poco sacrílego ruido,  
violador del silencio sosegado.  
El mar, no ya alterado,  
ni aún la instable mecía  
cerúlea cuna donde el sol dormía;  
y los dormidos siempre mudos peces,  
en los lechos lamosos  
de sus oscuros senos cavernosos,  
mudos eran dos veces.

Y en la quietud del nido,  
que de brozas y lodo instable hamaca

formó en la más opaca  
parte del árbol, duerme recogida  
la leve turba, descansando el viento  
del que le corta alado movimiento.

*tímido* ya venado,  
con vigilante oído,  
del sosegado ambiente,  
al menor perceptible movimiento  
que los átomos muda,  
la oreja alterna aguda  
y el leve rumor siente  
que aun le altera dormido.

El sueño todo, en fin, lo poseía:  
todo. en fin, el silencio lo ocupaba.  
Aun el ladrón dormía:  
aun el amante no se desvelaba.

El alma, pues, suspensa  
del exterior gobierno [...],  
el cuerpo siendo, en sosegada calma  
un cadáver con alma,  
muerto a la vida y a la muerte vivo...

## II

...del modo  
que en tersa superficie, que de Faro  
cristalino portento, asilo raro  
fue, en distancia longísima se veían,  
sin que esto le estorbase,  
del reino casi de Neptuno todo  
las que distantes le surcaban naves,  
viéndose claramente  
en su azogada luna  
el número, el tamaño y la fortuna...  
así ella, sosegada, iba copiando  
las imágenes todas de las cosas,  
y el pincel invisible iba formando

de mentales, sin luz, siempre vistosas  
colores, las figuras  
no solo ya de todas las criaturas  
sublunares, mas aun también de aquellas  
que intelectuales claras son estrellas  
y en el modo posible  
que concebirse puede lo invisible,  
en sí, mañosa, las representaba  
Y al alma las mostraba.  
La cual, en tanto, toda convertida  
a su inmaterial ser y esencia bella  
aquella contemplada,  
participaba del alto Ser, centella  
que con similitud en sí gozaba...

...que como sube en piramidal punta  
al cielo la ambiciosa llama ardiente,  
así la humana mente  
su figura trasunta,  
y a la Causa Primera siempre aspira,  
céntrico punto donde recta tira  
la línea, si ya no circunferencia  
que contiene, infinita, toda esencia.



## *Espíritu objetivo-histórico y espíritu objetivado*

### *Realismo y abstracción en el arte prehispánico*

No es difícil descubrir en los testimonios de la plástica de los antiguos pueblos indígenas de México, que han llegado hasta nosotros, la abstracción; ésta determina una de las características invariables en el arte prehispánico: “Por una parte, la realización naturalista de los detalles, mientras que el conjunto es puramente imaginario y conceptual. La observación minuciosa queda expresada en la obra de arte con una exactitud casi fotográfica; pero la obra misma no representa un ser, sino una idea, un producto de la fantasía, un ente que vive sólo en el mundo irreal del mito”.

*Mitos indígenas. Estudio preliminar. Agustín Yáñez*



<https://sketchfab.com/3d-models/coatlicue-692c8bf6db9440c6a8a68bbc09460cbf>